

UEDE  
S. SE  
ISTA  
AUSA

e está  
con

por la  
leer y

ante.  
en el  
onde el  
horas  
ataque,  
e avia-  
esirás  
líneas.  
ora de  
sin no-

rdo con

a Ense-  
scistas  
ánica e  
gencia,  
a Uni-  
te odio  
s peda-  
ctor de  
amante  
ra, cie-  
blacio-

, Alge-  
de la  
a, Inca,  
aranda  
de Ba-  
z Mala-  
ro, San  
Mérida,  
ivadeo,  
racena  
del Rio  
la, Mi-  
Ulirera,  
lonforte  
Reina,  
Aréva-  
Bibar,  
Nerva,  
Oñate,  
Peña-  
nda.  
estaban  
umplian  
mane-  
istas no  
os. Na-  
escrito-  
cursi ex  
a dicho-  
s: «Los  
en de la  
blica de  
las gen-  
de aque-  
el siglo  
os la fu-  
que gra-  
retra-  
han en-  
potismo  
e barba-  
e a es-  
continú-  
a Repú-  
eintisie-  
sado, en  
más de  
l. Y las  
mo sue-  
la Repú-  
s 724.000  
pesetas

blica ha  
esetas  
escolar  
pesetas  
la Repú-  
e nuev-

datos es-  
ine nues-  
a por la

dos tu-  
en nues-  
Segun-

los salarios,



# NUESTRA BRIGADA

## ORGANO DE LA 2ª BRIGADA MIXTA

AÑO II

Madrid, 27 de febrero de 1938

NÚM. 70

### NUESTRA CONFIANZA EN EL TRIUNFO ES INQUEBRANTABLE

Hoy, más que nunca, luchemos todos unidos para derrotar al enemigo definitivamente  
ES PRECISO COMENZAR UNA ACTIVA CAMPAÑA DE EDUCACION, POR LOS MANDOS MILITARES,  
MILICIANOS DE LA CULTURA Y COMISARIOS POLITICOS

### La disciplina en el Ejército Y VA PASANDO EL TIEMPO... del pueblo

#### EL SOLDADO PUEDE PENSAR Y EXPO- NER SUS IDEAS

Vamos a tratar una vez más y a grandes rasgos lo que entendemos por disciplina en nuestro Ejército. Esta no tiene punto de comparación con la del Ejército antiguo. Nosotros queremos que la disciplina no sea impuesta violenta ni caprichosamente por los Mandos a semejanza del viejo estilo, sino que cada cual se imponga conscientemente la disciplina de guerra, para de esta forma, todos, absolutamente todos, empezando por arriba hasta el más bajo, convencidos de esta necesidad imperiosa de la guerra, alcanzar la victoria lo más rápidamente posible.

En el antiguo Ejército, una disciplina bárbara no permitía al soldado accionar ni pensar, no así en el nuestro, voluntad de pueblo, donde el soldado puede pensar y exponer sus ideas. La disciplina en nuestro Ejército se limita a los actos del servicio, a responder con rapidez a la voz de mando, respetando las órdenes que emanan de nuestros superiores.

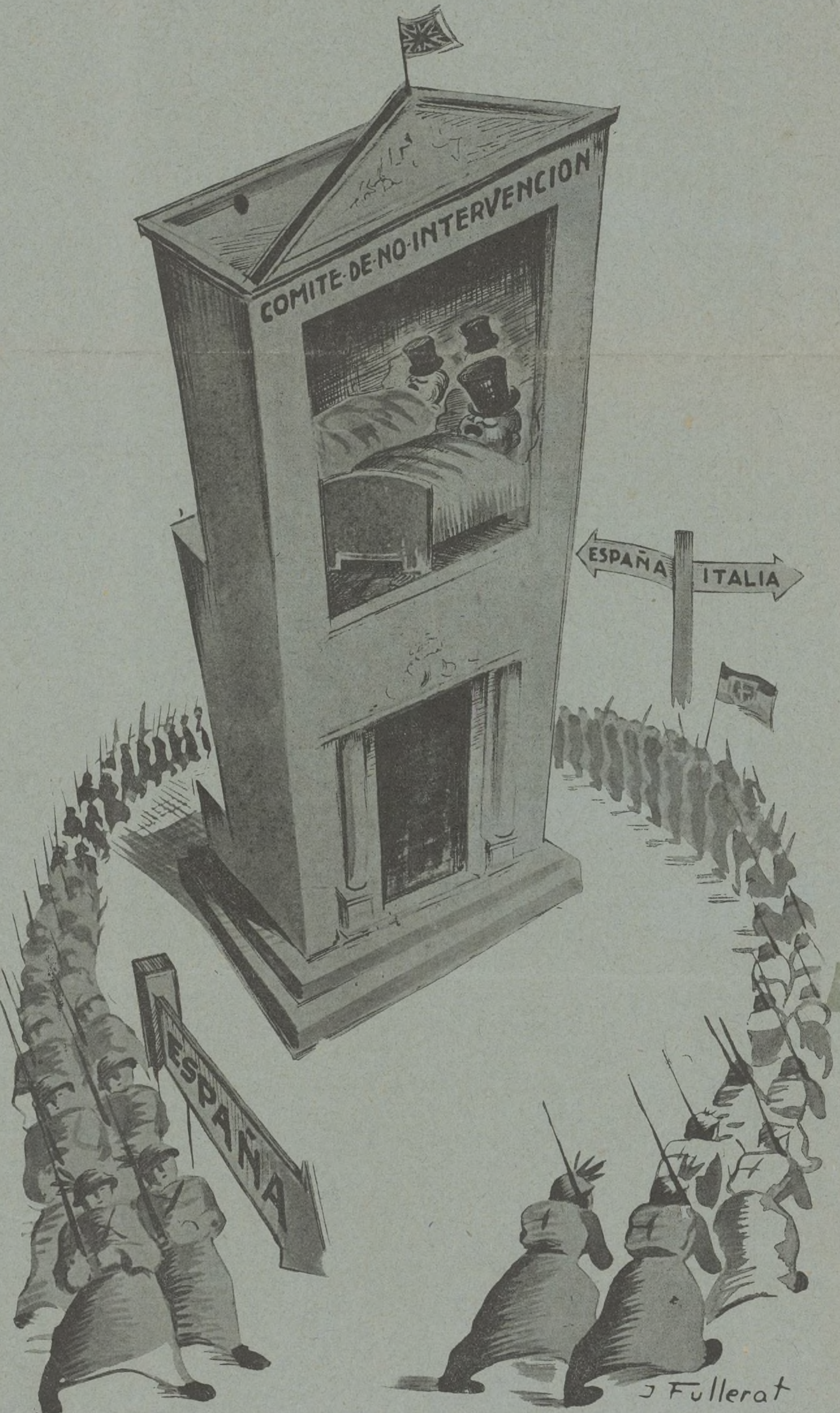
Para corregir faltas y actos de indisciplina se creó la Compañía Disciplinaria de nuestra División, en la que los soldados cumplen los castigos impuestos por los superiores. Examinando estos casos, me encuentro con que el 80 por 100 corres-

ponden a soldados que se han tomado permisos por sí mismos. Esta conducta es francamente reprochable. Suponeros que esta acción se repitiera, ¿qué podría ocurrir en un momento determinado si estos actos no se cortaran? La contestación la dejo para los que estáis cumpliendo alguna falta en la Compañía Disciplinaria.

Con la incorporación de los nuevos reclutas a las Unidades, debemos comenzar una activa campaña de educación por los Mandos militares, milicianos de la Cultura y Comisarios políticos, llevando al ánimo de estos soldados la convicción de que la disciplina es fácilmente llevadera en nuestro querido Ejército popular. Entre todos debemos desterrar de nuestra División esa Compañía Disciplinaria por haber educado eficazmente a los soldados. En nuestro Ejército, por defender lo que defiende, no debe nadie que en él forme parte, cometer ningún acto, por leve que sea, de indisciplina.

Mandos y Comisarios: a trabajar en este sentido, educando a nuestros soldados, que muchas de las faltas que cometen son por no estar preparados en este aspecto.

Manos a la obra y os lo agradecerá  
EL COMISARIO DE LA DIVISION



LA RETIRADA DE VOLUNTARIOS



## NUESTRAS ENCUESTAS

# ¿Cuál ha sido tu momento más difícil en la guerra?

Un jornalero. - Un campesino. - Un herrero y un carretero

Eugenio del Amo

2.ª Compañía. 6.º Batallón.

—Nací en Santa Cruz de Mudela —Ciudad Libre— y mi oficio es jornalero. Se desarrollaban los combates en torno a Villanueva del Pardillo, con gran intensidad. La metralla caía, de modo atroz, sobre nuestras posiciones y las máquinas de guerra leales no cesaban de gritar furiosamente. Yo iba con la cocina para llevar el cocido a la tropa. Desde luego, un temor extraño nos envolvía a todos; temor a lo imprevisto, porque los proyectiles de grueso calibre eran muy frecuentes sobre nuestras cabezas. De pronto, no sé por dónde, cayó uno, de los más gordos, allí mismo, rozándome los pies. Cuando quise darme cuenta, me vi envuelto en comida, tierra, polvo, humo. Aquello fué terrible... ¿Qué hice entonces? Correr, correr con toda mi alma, tocándome el cuerpo para saber si estaba herido. Por fortuna, sólo fué un susto mayúsculo, ya que el obús no explotó. Pero tenía un pesar muy hondo, y es que mis camaradas se quedaron sin comida... En cambio yo llevaba los bolsillos llenos de garbanzos, de patatas, de carne; los bolsillos, la cabeza, los ojos... En fin: aquél fué el momento más difícil de mi existencia.



los pilotos y las bombas de mano. Fué tan grande la impresión que me produjo aquello que dije a mi conciencia: hasta aquí hemos llegado; todo se acaba, para siempre. Pero, ¡ah!, no contaba con la serenidad, con el valor de mis compañeros... Dispararon los antiaéreos rápidamente y aquellos veinte aparatos fascistas se vieron obligados a huir de la posición indicada. El fuego leal los envolvió en un segundo; hicieron fantásticas evoluciones en el aire, sin poder romper los círculos de humo blanco. Yo miraba, miraba lleno de ansiedad, con menos temor, desde luego, aunque no las tenía todas conmigo. De pronto, ¡zás!, un avión entró en barrena; luego otro y otro... Los tres cayeron incendiados..., mientras el resto se perdía entre las nubes.

José Ansino

Plana Mayor. 8.º Batallón.

—De Fuensanta —Jaén—, Herrero. Fué una tarde en la Casa de Campo. Mandaba nuestra Brigada el heroico y malogrado comandante Martínez de Aragón. Avanzábamos por entre los árboles, persiguiendo muy de cerca a los fascistas, que huían desesperadamente. La noche se echaba encima. Cuando me di cuenta, vi que habían herido a mi mejor camarada; quedó éste a la derecha, bajo el fuego incansante de las ametralladoras rebeldes. Quise salvarlo y di la vuelta, unas veces arrastrándome por el suelo, otras encorvado oderecho. La suerte me dejó llegar a su vera, pero era imposible llevarlo a cuestras, por el peligro inminente que nos rodeaba. Con todo el dolor de mi corazón, le quité el correa y el fusil, poniéndole en un sitio más seguro—donde pudiese ser evacuado—y curándole a mi manera para contener la hemorragia. ¿Después? Me uní al batallón que seguía avanzando. Los apuros que pasé y las veces que me despedí de todos los míos, no son para contar ahora.



José Sánchez

Compañía de Depósito.

—He nacido en Calzada de Calatrava —Ciudad Libre— y tengo el oficio de cantero. Mi vida ha pasado por muchos momentos difíciles y no sé cómo explicarte alguno de ellos. Verás: el 17 de enero de 1937, me encontraba en la Ciudad Universitaria, peleando, por supuesto. Cumplía una misión de responsabilidad y, después de varias horas, caí en un sitio peligroso, de donde no tenía fácil salida, por hallarme bajo la vigilancia de las ametralladoras rebeldes, o sea copado. Caí en un charco de agua. Tres horas transcurrieron, para mí de vida o muerte, sin poder levantar la cabeza, sin poder moverme siquiera. Cuando había hecho «testamento», sentí un ruido extraño... De pronto la alegría llenó todo mi cuerpo y salté como una liebre hacia el campo. ¿Qué era? ¡Los tanques! Nuestros gloriosos tanques. Gracias a ellos pude salvarme, llegando hasta mi compañía. Este ha sido el momento más difícil que me ha proporcionado la guerra.



## DE NUESTRO CONCURSO

### ¿POR QUE LUCHAMOS?

Quisiera tener una cultura sólida, interesante, para poder expresar del modo más claro y correcto mis ideas, mis pensamientos. Difícil deseo, porque desde muy joven viví explotado. Los terratenientes, los amos, no me dejaban un minuto de tiempo libre para ir a la escuela. Sé demasiado poco y esto lo he aprendido con mis camaradas en el frente; gracias a ellos puedo leer y escribir con relativa soltura y gracias a ellos, también, intento ahora responder al tema ofrecido por «Nuestra Brigada». ¿Por qué luchamos?

Lucho para que mis hijos puedan llevar zapatos y vestidos nuevos; alimentarse y estudiar en los grandes colegios, en las Universidades, para ser médicos, abogados, maestros, ingenieros, como podían serlo antes los hijos de los burgueses. Para que ellos no sean explotados como yo lo he sido, durante toda mi infancia. Para que conozcan sus deberes y sus derechos...

Lucho para que mis padres, agotados moral y materialmente, de tanto trabajar, de tanto sufrir, no tengan que pedir limosna.

Lucho por una España libre, culta y feliz, dentro de la justicia y del orden; una España donde nos amemos unos a otros, donde todos seamos hermanos.

Cuando acabe la guerra, los que ahora luchamos por la República, por el pueblo, volveremos alegres a nuestros hogares; orgullosos de

## La labor de los enlaces

Antes de caer en manos del enemigo, se tragó el parte que llevaba

Al hacer balance de nuestras victorias pasadas y de las necesidades que se presentan actualmente, no tenemos más remedio que hilvanar un comentario fácil, con el fin de ir resaltando, sobre ambas cosas, lo más valioso y eficaz logrado a través de la lucha.

Entre los millares de casos dignos de mención, se halla el magnífico y heroico gesto de los enlaces, un poco olvidados hasta hoy en el amplio escenario de las anécdotas populares.

En Castilla y cerca de Guadalajara, cuando el enemigo desencadenó su ofensiva más «brillante», se escribieron episodios verdaderamente notables por su contenido natural y dramático.

Una noche en que los rebeldes atacaron con todo su lujo extraordinario de máquinas guerreras y de hombres, presentóse para los combatientes leales una ocasión magnífica de lucir la serenidad y el valor.

Era preciso que una orden secreta llegase, cuanto antes, al alto mando. Para ello, había que cruzar, repetidas veces, por entre la lluvia incesante de proyectiles rebeldes. Entonces, como casi todos los casos parecidos, fué llamado el enlace.

Sin titubeos, sin vacilaciones, firmemente decidido y con plena noción del peligro que iba a correr, nuestro abnegado y audaz combatiente partió con el sobre cerrado, del que dependía la vida de muchos camaradas.

El enlace se vió pronto envuelto en una cortina poderosa de fuego,

siendo mortalmente herido. Los rebeldes ganaron algunos metros de terreno y, comprendiendo nuestro héroe que iba a ser prisionero como también que le quedaban pocos minutos de vida y que aquella orden secreta podría caer en manos de sus enemigos, hizo ella una bolita y se la tragó con rapidez insospechada.

Los jefes de la posición en peligro, que preveían lo sucedido, mandaron un nuevo enlace con copia del mismo parte. El enlace pasó junto al compañero que vivía aún y, a pesar de la rapidez con que marchaba, pudo oír de sus labios estas palabras: «Si te hieren, camarada, trágate el parte, como hice yo». Por fortuna, la suerte fué más propicia y pudo llegar a su destino, salvando así de la muerte a todos los compañeros que seguían pendientes de su regreso.

Brindo estos dos ejemplos formidables de heroísmo y de abnegación a todos los enlaces de nuestra Brigada; a todos los enlaces del Ejército popular, que se brán copiarlos cuando llegue el caso.

FRANCISCO MORENO  
Enlace

Sé aplicado. Interésate por todos los problemas que ofrece la guerra y vence esa timidez que puede hacer de tí un soldado ignorante.

Antonio del Amo

Ametralladoras. 6.º Batallón.

—También soy de Santa Cruz de Mudela y me dedicaba a las labores del campo. El día 6 de enero de 1937, hallándome en el Asilo de la Paloma, llegaron veinte «parracos negros», volando sobre nosotros a una altura insignificante. Podíamos tender la mano y cogerlos... Antes de que nos «camuflásemos» funcionaron las ametralladoras de



## Premios a los mejores trabajos de fortificación

Todos los soldados que integran las distintas Brigadas de nuestra 10.ª División, han realizado el trabajo que era posible realizar con arreglo a las condiciones del terreno y de los materiales existentes. Esta Comisión, por lo tanto, se ve obligada a desmenuzar detalles nimios para ofrecer una Compañía como la mejor. Afirmamos pues, que todas las Brigadas trabajaron admirablemente, lo que prueba la notable mejora de defensa que poseen hoy nuestras líneas.

Por lo tanto, una Compañía de cada Brigada, es acreedora a un

premio pero, la Comisión clasificadora propone que éste les sea concedido a las Compañías que, según su juicio, lo merecen.

Para ello se señalaron las más importantes, siendo premiadas construcciones de polvorines, fortines, letrinas, refugios, puestos de tirador, entarimados, etc.

La Comisión clasificadora, como siempre, supo hacer justicia a los soldados más distinguidos en esta labor importantísima, de la cual depende también nuestra victoria,

Unidad. Fortificación. Limpieza de armamento. Cultura Física. No olvidemos estas consignas.

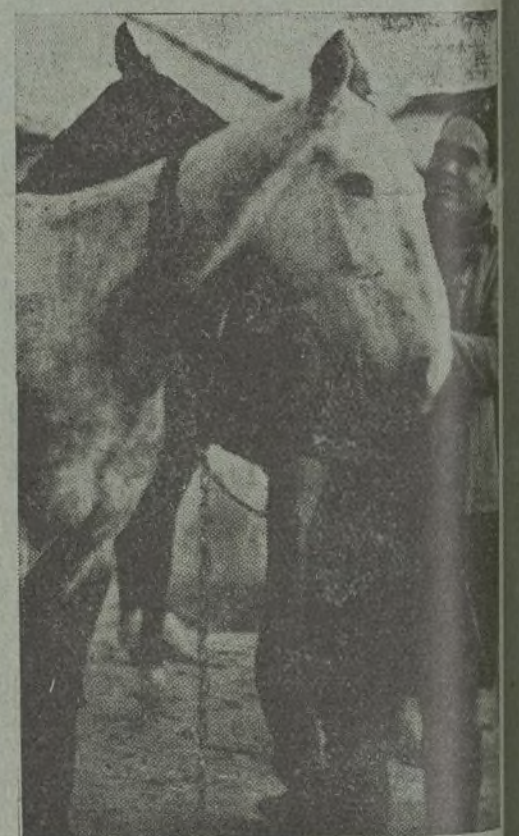
## BUZON

M. Rueda.—No publicamos tu trabajo porque podría herir susceptibilidades entre muchos camaradas. Escribe algo lejos de esa protesta, casi personal, que adivino en tus cuartillas. Perdona.

V. Gómez.—Como comprenderás, el motivo de tu artículo, deja de ser actual; por eso, con todo sentimiento, no aparece en nuestro periódico.

Antonio López Moral.—Tu trabajo posee un magnífico espíritu antifascista y una estupenda voluntad; pero carece de todas las reglas poéticas—medida, rima, etc. Si tienes afición a la poesía, ¿por qué no estudias? ¡Cuesta tan poco estudiar! Lo sentimos, pero no es publicable.

Los trabajos del concurso «¿Por qué luchamos?»—aparecerán tal y como fueron escritos por sus autores, para que sólo ellos sean responsables, en caso de existir errores gramaticales, faltas de documentación o de estilo; motivos que también tendremos en cuenta para la concesión del premio anunciado.



Nuestros bravos combatientes cuidan con esmero del ganado sabiendo que forma parte de la lucha y que es un motivo más de gran importancia, para conseguir el triunfo.



# No desmayemos un instante

Limpieza de armamento.-Fortificación.-Cultura Física.-Unidad.  
Respeto a los superiores.

Sabemos que es dura la lucha; lo sabemos mejor quienes a nuestro lado y en todas las jornadas difíciles, compartimos los momentos de alegría y de pesar emocionantes. Lo sabemos quienes, como vosotros, abrazados al fusil liberador, peleamos con entusiasmo magnífico, sin hacer caso del peligro acentuado que llenaba la trinchera y el ambiente. Pero sabemos también que, a pesar de esa dureza incomparable, de esas penalidades anónimas que día tras día sufrimos con gesto altivo y gallardo, vendrán horas amables de felicidad y de regocijo.

Porque lo sabemos firmemente, nuestro deber es alentarnos — no hay necesidad para ello — con palabras y con hechos que sincronicen el esfuerzo titánico desarrollado en cada uno de los encuentros bélicos.

Alentarnos para que, estrechando con un abrazo férreo vuestra unión indestructible, marchéis llenos de confianza tras de la victoria soñada, única luz que iluminará esplendorosamente los hogares proletarios.

Al mismo tiempo y en medio de esos hechos, de esas frases que, como decimos, no son necesarios porque os sobra fuerza en el espíritu combativo y asimilación para las lecciones y enseñanzas que os dedican vuestros jefes, queremos recordar de nuevo nuestros deberes fundamentales en los minutos históricos que estamos viviendo.

Todo buen soldado — el que se precie de ser un verdadero combatiente del heroico Ejército popular — ha de atender, con esmero infinito, la limpieza de sus armas, cuyo manejo le habrán enseñado los superiores. La ametralladora, el fusil, cada una de las máquinas de guerra, para que se hallen en perfecto estado de conservación y respondan fielmente a las exigencias continuas, han de limpiarse con frecuencia. De este modo, la puntería será más exacta y los resultados mejores.

La fortificación: He aquí algo extraordinariamente fantástico. ¿Qué sería de un Ejército, por mucha potencia que tuviese, si no estuviera bien fortificado? Entre esas brechas hondas que abrí en la tierra, tras de esas murallas resistentes que levantáis en la ciudad y en los campos; dentro de esos fortines inespugnables, que sabéis

construir, está vuestra vida segura y os veis libres de la metralla enemiga por muy abundante que sea. Tened en cuenta, camaradas, que a veces ganan la guerra los soldados que más cuidan estos detalles.

Cuando nada tengáis que hacer; cuando hayáis dado vuestras lecciones militares y políticas, manos a la obra: Un pico, una pala y a continuar los trabajos de fortificación.

¿Eres un hombre débil? Asiste a los ejercicios de cultura física, busca un lugar en los cuadros deportivos de tu Compañía o Batallón, ensancha tus pulmones al aire libre, fortalece tus músculos.

La cultura física rejuvenece, dando al semblante un aspecto sano y agradable; preserva de muchas enfermedades, proporciona optimismo, haciéndonos olvidar las tristezas frecuentes y, sobre todo, nos da energías, salud y fuerza.

Si a tu lado pelea un camarada de distinto partido u organización sindical, olvida en el acto la diferencia de ideas que podrían separaros; únete más estrechamente a él, hazle tu mejor amigo, tu hermano, porque como tú defiende el honor de la República y la libertad del pueblo.

Esta es también la base de nuestro triunfo definitivo: Unidad, siempre unidad, en los frentes y en la retaguardia, formando, todos juntos, un solo bloque, tan poderoso que se estrellen contra él los más duros ataques enemigos.

Si un superior te da una orden, no la discutas jamás y cumplesla con los más pequeños detalles. Quién sabe si de ella — aunque creas lo contrario — depende la vida de muchos compañeros tuyos; tu propia vida.

Cuando un camarada lleva galones — cualquiera que sea su categoría —, es porque tiene capacidad superior, mayores conocimientos, más práctica, más experiencia. Por lo tanto, respétalo, obedece a ciegas sus mandatos que él, bajo la bandera gloriosa de nuestro admirable Frente Popular, sabrá llevarte, por caminos insospechados, hacia todo lo que soñaste y sueñas.

Dura es la lucha, sí; nos quedan aún jornadas difíciles; pero los traidores no pasarán. ¡Venceremos!

¡Salud, camaradas!

MARIO ARNOLD

## ¿Por qué luchamos?

Fontanero era mi oficio; desde chico me explotaron; pero se acabó la suerte del patrono y del tirano.

Luchamos nosotros, siempre, con nobleza y corazón; lo que no hacen esos bichos como Queipo, el borrachón.

¡Qué hermosa nuestra bandera!, no como la del contrario que ha metido entre su oro la sangre del proletario.

Ellos, los traidores, luchan sin justicia, sin razón, pues matar a los obreros es toda su profesión.

Y yo, en cambio, doy mi vida por un mundo nuevo y sano, por la paz, por el trabajo, para no ser nunca esclavo.

Mi vida doy, como todos los mejores camaradas, con la esperanza y los ojos puestos en otro mañana.

¿Por qué luchamos? Por eso, con todas las ilusiones, para que no haya en los campos más semilla de traidores.

¡Viva nuestro pueblo libre; la patria noble y honrada! ¡Vivan todos los soldados de la Segunda Brigada!

M. GOMEZ  
Conductor Cuerpo Tren

dad, la vejez prematura, el malestar, etc., proceden directamente de la pereza física. Así es que cualquiera que sea vuestra edad, vuestra situación, vuestro temperamento, vuestra fuerza, debéis luchar, por medio de la Cultura Física, contra nuestros enemigos, contra la enfermedad, contra la muerte.

Una veintena de movimientos diarios podrá no condensar, de manera absoluta, todo cuanto el hombre necesita para llevar a cabo la cultura de su cuerpo, pero constituye lo que debe pedirse a un ejercicio: responder a un fin concreto, obligando a determinados músculos a contraerse; llevar a determinada articulación a jugar en toda su amplitud; localizar un esfuerzo intenso en un grupo muscular, sin hacer un gasto físico general, o al contrario: pedir a todo el organismo un ligero trabajo, cuya masa total traerá, como consecuencia, la aceleración moderada de la circulación y de la respiración.

F. GOMEZ NAYA

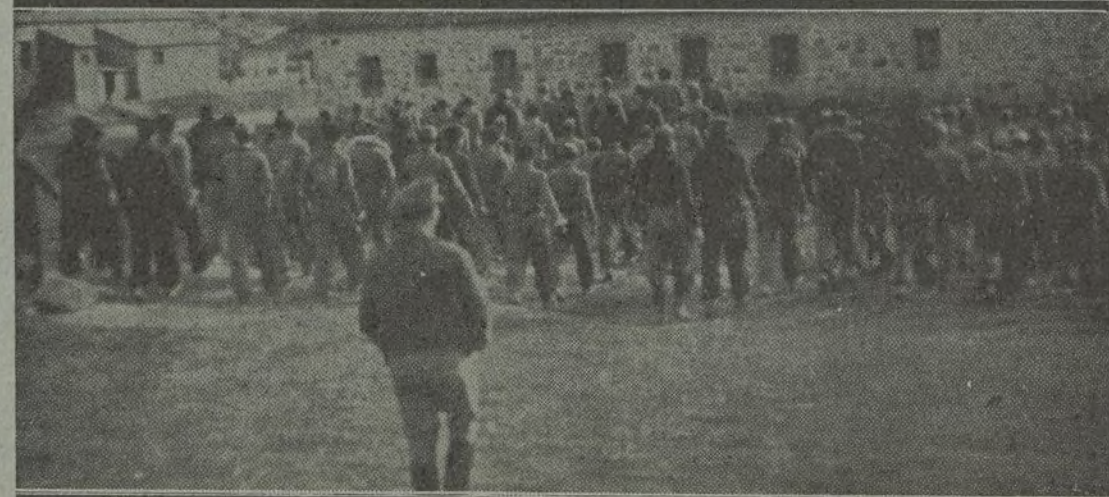
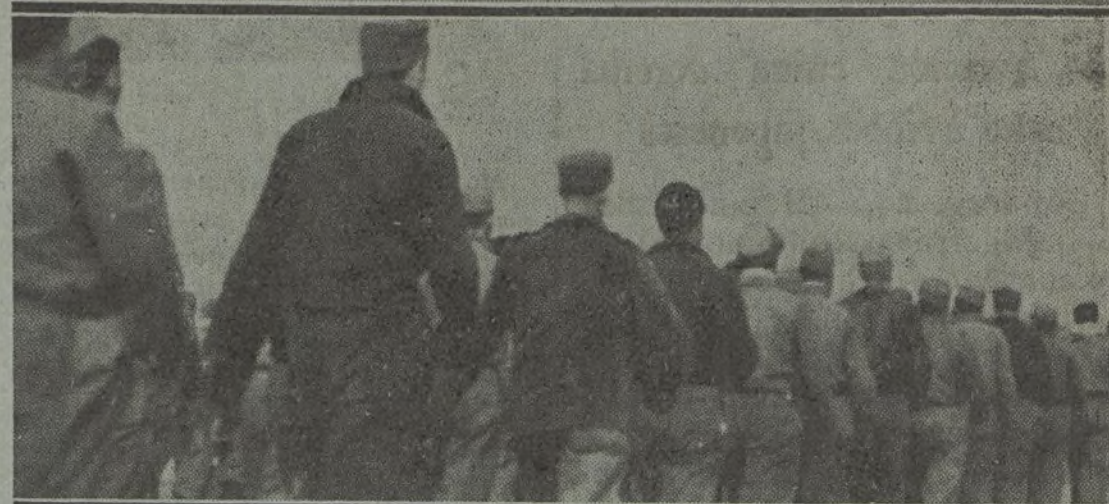
## SEAMOS UTILES

El Cuerpo de Tren es uno de los factores más decisivos para nuestro triunfo; de él y de sus servicios, realizados con normalidad y precisión, depende que una ofensiva tenga el éxito prevenido.

En los frentes de nuestras victorias, el Cuerpo de Tren ha dado su fruto apetecido. Noticias y felicitaciones comprueban y aplauden la gran labor realizada por dicho Cuerpo, en el que nunca existió el más mínimo flaqueo. Por dura y grave que se haya presentado la situación, respondieron siempre vehículos y conductores, poniendo, desde el primer momento, el máximo entusiasmo y una fe inquebrantable en el triunfo.

Todos hemos de continuar estos gestos magníficos, procurando que los coches den todo su rendimiento, pues así demostraremos ser útiles en la misión que se nos confía, para acelerar nuestra victoria.

J. IBARRA  
Comisario Cuerpo Tren



Ya están entre nosotros los nuevos reclutas. Vedlos cómo aprenden, gozosos y esperanzados, la instrucción militar que ha de convertirlos rápidamente, gracias al entusiasmo de todos los veteranos, en verdaderos y heroicos defensores de nuestra República democrática; en hijos predilectos de este pueblo grande, laborioso y honrado.

**Cuando ganemos la guerra, en nuestros hogares no faltará trabajo, pan, alegría. Lucha, soldado, con entusiasmo, para vencer al enemigo rápidamente.**

## Economía de municiones

«Cada bala un objetivo». Esta fué una de las consignas que lanzaron nuestros queridos jefes, al principio de la guerra y que siempre tiene actualidad entre nosotros...

Camarada: no dispaes sin tener ante tus ojos un motivo; sin la seguridad absoluta de que vas a hacer blanco. Los proyectiles lanzados sin orden ni compás, sin causa justificada, no producen el efecto que debemos desear todos. Con ello, lo que hacéis es gastar municiones inútilmente, y la munición es sagrada, ya que de ella depende nuestra victoria.

No sabemos el tiempo que puede durar la contienda entablada. Necesitamos, por lo tanto, poner atención en estos problemas que, al principio, parecen insignificantes y que luego poseen un valor incalculable.

## ¿Por qué luchamos?

(Viene de la página 4)

cipes rusos a derrochar sus riquezas — ¡las robadas al pueblo! — en las ruletas de Montecarlo. La Metrópoli del juego notará su ausencia.

El pueblo, mansa oveja, se ha convertido en león rugiente. El esclavo es libre; es un ser tan humano como los que le explotaban y con más derecho a la vida, porque trabaja.

En fin: ¡El sauce llorón se convirtió en altivo ciprés que levanta su copa retadora queriendo escrutar el misterio del azul! ¡¡Excelsior!!

La Historia se repite. Hoy es España la que está en período de revolución. Se oyeron los primeros rugidos del gigante en octubre... ¡El octubre rojo-1934! Vive ahora días de sangre y lágrimas. Pero quiere dejar de ser sauce llorón y convertirse en gallardo ciprés... Por eso luchamos...

F. MANUEL BELDA  
Cía. de Depósito

No lo olvideis nunca: ganaremos la guerra; pero es necesario, como antes os digo, no derrochar municiones en balde.

Cada bala un objetivo.

Economía, siempre economía.  
JUAN RUIZ FLORES

## CULTURA FISICA Y DEPORTES

Vamos a exponer de nuevo las razones que todos tenemos para atender el cuidado de nuestro cuerpo.

Nos esforzamos también en precisar el fin que debemos alcanzar por la práctica metódica de ejercicios racionales. Hay que reconocer que los ejercicios llamados racionales, los procedimientos de desarrollo muscular, son los más rápidos medios de que podemos disponer para adaptar el organismo al trabajo muscular sostenido y a los grandes esfuerzos de que es normalmente capaz ese organismo.

La Cultura Física es también el más poderoso procedimiento de regeneración física, el que con más rapidez reintegra a la categoría de normales a todos los débiles, de-

fectuosos, delicados, dispépticos y neurasténicos.

Antes de describir cierto número de ejercicios de Cultura Física, creemos necesario exponer algunas de las numerosas razones que existen para someternos a los ejercicios metódicos. No se practica, en efecto, regularmente, la Cultura Física, sino cuando se tiene la convicción de su imperiosa necesidad. No basta saber vagamente que el ejercicio produce beneficio; hay que tener precisiones sobre los efectos del trabajo muscular, sobre el papel de los músculos y sobre la necesidad que todos nuestros órganos tienen de la actividad constante de nuestro cuerpo.

Es preciso que se sepa, no por haberlo oído decir, sino por propia comprensión, que la enferme-



QUEREMOS UNA PATRIA LIBRE Y CULTA.  
NO PIERDAS, CAMARADA, NI UN MINUTO  
EN VANAS E INEFICACES REFLEXIONES:  
ESTUDIA, PARA MERECER LA VICTORIA

# NUESTRA BRIGADA

LAS ARMAS REPUBLICANAS TIENEN, POR  
FIN, UNA FUERZA INVENCIBLE, SI SABEMOS  
EMPLEARLAS DEL MODO MAS EFICAZ  
CONTRA NUESTROS ENEMIGOS

## NOTA INTERNACIONAL

**Las pretensiones de Mussolini  
son estudiadas por Londres**  
**La Aviación china derriba  
ocho aviones japoneses**

Londres, 24.—El embajador de Inglaterra en Roma, lord Pert, se entrevistará hoy con Chamberlain y lord Halifax. Los círculos diplomáticos ingleses se muestran reservados en cuanto a las instrucciones que se darán al embajador, no sólo por discreción, sino porque serán muy elásticas.

Todavía no se sabe nada de las intenciones italianas; pero, por algunos indicios, se cree que Italia quiere abordar problemas tan amplios como el equilibrio de las fuerzas navales en el Mediterráneo y control del canal de Suez.

También parece que pedirá el reconocimiento de Abisinia por la Sociedad de Naciones, y que en este último punto no habrá muchas dificultades; pero en cuanto a los dos primeros, los círculos políticos ingleses se muestran bastante perplejos. Repetidas veces los dirigentes ingleses se mostraron contra todo compromiso que limitase las fuerzas navales británicas en el Mediterráneo en relación con las fuerzas italianas, y no se comprende cómo podrán aceptar una modificación de la actitud inglesa en este sentido, los conservadores que han apoyado a Chamberlain en la política de acercamiento con Italia.

Por lo que se refiere al canal de Suez, se hace notar que la solución de esta cuestión no es sólo de la incumbencia de Inglaterra, y si se tratase de una protección militar y naval a la zona, las concesiones serían todavía más difíciles.

Por todo ello, lord Pert no podrá llevar plenos poderes y tendrá que consultar frecuentemente a su Gobierno.

En los círculos italianos de Londres se declara que el Gobierno de Roma mostrará moderación para no desalentar el intento de acercamiento que acaba de costar a Inglaterra la dimisión de Eden, pues un fracaso de las negociaciones, después de los acontecimientos de los últimos días, alejaría por mucho tiempo toda perspectiva de mejoría.

Todo ello hace creer que seguramente Italia, aun exponiendo cierto número de peticiones, mantendrá una posición para replegarse en el caso de que un acuerdo amplio pareciese imposible, y esta posición sería un «arreglo limitado», cuyo alcance sería más bien psicológico.

En cuanto a la cuestión colonial alemana, conviene recordar que son precisamente los conservadores que aplaudieron la mejoría, entre las cuatro potencias, los más hostiles a toda concesión de territorios británicos o que se hallen bajo mandato británico.—Fabra.

**La heroica lucha de China por su independencia**

Hanqueu, 25.—Cincuenta y nueve aviones japoneses efectuaron esta mañana un raid contra Hant Chang, en la provincia del Yansing, intentando bombardear el aeródromo. Rápidamente salieron a su encuentro numerosos aviones chinos, los cuales obligaron a los japoneses a entablar combate. Los aviones chinos derribaron ocho japoneses.—Fabra.

## DE NUESTRO CONCURSO

# ¿POR QUE LUCHAMOS?

I

Hay un estanque inmenso, bordeado de rosales que ostentan en los cálidos días de primavera sus rosas inmaculadas; circundándole, se ven extensos naranjales de los que penden racimos de oro; refléjanse los rayos del sol poniente en el agua que, mansa, discurre por sus cauces murmurando cantos de alegría. En medio de dos rosales, crece un sauce lloroso que inclina indolente su ramaje, hasta hundirlo, confundiendo con el musgo del estanque. Más lejos, un altivo ciprés, orgulloso y gallardo, se eleva como queriendo penetrar en el misterio del azulado cielo con su afilada copa.

II

He aquí el motivo de nuestra lucha; el móvil de nuestro empeño por desterrar de una vez, para siempre, al fascismo del suelo patrio. He aquí el justificante de nuestros comunes deseos. Pero... recurramos a la maestra de la vida; demos una ojeada a la Historia; ella que, cual la «Serpiente de Esculapio», se muerde la cola, porque se repite, nos enseñará que nuestra lucha la tuvieron otras generaciones por alcanzar el mismo cometido que nosotros. Pero no nos concrete-mos a recordar los hechos; hagamos, más bien, un recorrido histórico-filosófico, estudiando los sucesos que han transformado más de una vez a la Humanidad y busquemos sus causas remotas, sus últimas causas.

Si retrocedemos

unos siglos y contemplamos a la antigua Roma, la Roma decadente de los Césares, aquella sociedad opulenta que gastaba millones de «sextercios» en banquetes y orgías que duraban hasta el amanecer, cuando los convidados dormían ya sobre charcas de vinos de Chio, lejano y costoso, de Cécuba, Falerno, el Massico de Italia y los de la Leurona, derramados de sus cráteras y de los vasos «mirrinos», de misteriosa fabricación, que construían los alfareros asiáticos con polvo de conchas y mirra endurecida y pintada; aquella sociedad que tenía millones de esclavos a quienes trataba como «simples cosas» y apaleaba por el más insignificante error, o sólo por el placer inhumano y cruel de verles sufrir, veremos que es necesaria la invasión de los Bárbaros, para que desaparezca toda ella aplastada por la pesuña del caballo de Atila. Veamos a aquellas ricas patricias que tenían toda una muchedumbre de esclavas para su aseo y tocado; viciosas que gustaban al salir del baño de admirar su cuerpo

desnudo en el que recorrian sus manos, ávidas de embriagarse con el tacto de su hermosura, al verse desnudas como Friné, acariciando sus redondas y firmes gargantas, los globos de nacar terminados por un sutil pétalo de rosa; rozando las profundas entradas de su talle y las piernas de armoniosa redondez; y que después lo entregaban en manos de las «tractatrices», para el masaje diario. Sobre sus mesillas de tocador alineábase un verdadero ejército de frascos de vidrio, vasos de alabastro, botes de bronce y de plata, cajitas de marfil y oro, todo cincelado, brillante, cubierto de delicadas figurillas, adornado de piedras preciosas, conteniendo esencias egipcias y hebreas, aromas de Arabia, perfumes y afeites embriagadores, traídos del interior del Asia. Aquella plutocracia que habitaba palacios inmensos, que ocupaban casi el área de un pueblo; todas estas riquezas que sólo manejaba un reducido número de privilegiados cayeron en manos de unos hombres rudos y semisalvajes, con los que concertó alianza aquella muchedumbre de esclavos hartos de señores y de látigo, abriéndoles la entrada de la ciudad. Y aquellas mujeres que con tanta molición vivían, pasaron a ser esclavas: el elemento de goce de aquellos hombres de las selvas nortías. La ferocidad de aquellas tribus bárbaras y el hambre y envidia que los señores despertaron en sus esclavos, lo arrasó todo. Sobre la rica ciu-

dad que fué un día dueña del mundo conocido, aleteaban los cuervos, en ondulantes fajas negras. De entre las ruinas a que habían sido reducidos los palacios y templos de riquísimo mármol de Carrara, surgía el hedor de cadáveres humanos, confundidos con los caballos muertos en la batalla y abandonados... Al borde de los caminos, veíanse tendidos cuerpos de patricios que quisieron huir en sus sillitas de mano, que sus esclavos abandonaron después de matarlos... El hálito de la muerte se extendía desde el Capitolio a la Vía Mamertina, desde el Foro hasta la Vía Apia y el Colosco... Y entonces apareció, como si tuviera la vaguedad —triste realidad!— de un ensueño que se extingue, una especie de centauro negro, que galopaba sobre los cadáveres, y, mirando la iluminada ciudad por el fuego que la convirtió en inmensa hoguera, reía con sarcástico e infernal gozo: era Atila, con la cabeza descubierta, poseído del furor del triunfo. El jinete galopó en torno de la ciudad; detuvo después su caballo y miró hacia Occidente. Extendiendo su brazo cual si quisiera prolongarlo por la extensión azul que cerraba el horizonte, gritó amenazador, retando a un enemigo invisible: «¡Oh, Europa toda: tiembla, que el suelo que pisa el caballo de Atila no produce ya más hierba!».

¡Triste fin de una civilización plutocrática! ¡Patricios! Los que tenían por «simples cosas», ejerciendo sobre ellos el derecho de vida, trabajo y muerte, se levantaron unidos al invasor, para enseñarnos que todos los hombres tienen iguales derechos. Los nadie de ayer, lo son todo hoy... ¡Hicisteis sucumbir la República por el miedo que tenéis al ver los Poderes Públicos en manos de la plebe que alcanzó los cargos de Edie y hasta el Consulado; pero esa plebe, ese pueblo hambriento, en medio de vuestros derroches, ha sabido emanciparse y hoy es vuestro dueño.

¡El sauce lloroso se convirtió en altivo ciprés...!

III

Abramos la Historia: La Rusia Zarista ha sentido también el estertor, la convulsión social, el grito del esclavo, de los «thories» que piden pan, y se han derrumbado sus cimientos. ¡Trabajo inútil el de la policía secreta del Zar —pintada con ciertos brochazos por la pluma de Máximo Gorki—, que con esfuerzos inauditos procuró atenuar al pueblo! Todo en vano... El mísero campesino, el que tenía al Zar como señor de cuerpo y alma, Rey y Pontífice a la vez, se ha emancipado... Ya no irán los príncipes...

(Pasa a la página 3)

## INFORMES OFICIALES

**Los dinamiteros leales destruyeron un fortín fascista en la Ciudad Universitaria**

**Quietud absoluta en los frentes de Levante**

«Ejército de tierra.—Centro. Se ha volado una mina propia en el edificio de Ingenieros Agrónomos (Ciudad Universitaria), destruyendo un fortín del enemigo, a quien se causaron bajas vistas.

Fuerzas de caballería leales efectuaron una descubierta en el sector de Borox (Toledo), llegando hasta las proximidades de Casa de la Higuera y regresando sin novedad a su base.

Levante. — Quietud absoluta durante todo el día en los frentes de esta zona.

En los demás ejércitos, sin novedad.»

**Son llamados a filas dos nuevas quintas**

**Es un honor pertenecer al Ejército popular**

El Gobierno ha llamado a filas a dos quintas: la de 1929 y la de 1940. Antes, estas llamadas a incorporación de los reemplazos, aunque esperadas y periódicas, constituían una noticia desagradable para nuestros jóvenes. Sabían lo que de inculto, autoritario y sucio tenía el cuartel; lo que representaba aquella obligación, a la que se decía «ir a servir», dándole todo sentido de humillación y sevillismo que en sí tenía. Ahora, las cosas son de forma bien distinta. El Ejército es el pueblo mismo, puesto en armas para su propia defensa. Los comisarios, los oficiales, los jefes, son camaradas con quienes convivimos y quienes no nos mandan sino que nos enseñan. Además el Ejército, nuestro gran Ejército del pueblo, tiene consigo un gran honor: el de defender nuestra independencia y nuestra libertad, el de defender nuestra patria y nuestro pueblo, agredido por los invasores extranjeros y traicionado con las bajas maniobras que les corresponden por sus elementos reaccionarios. Por eso, pertenecer a él, participar en sus heroicas luchas, concede hoy el mayor honor que puede tener el español.

Las organizaciones, los partidos, han comenzado ya su labor de recomendación a todos los trabajadores y militantes para su puntual incorporación a filas.

Es necesario que cada trabajador, cada hombre que se incorpora a las armas, sepa claramente la importancia y honor que su llegada a las filas del Ejército popular representa. Debe explicársele el motivo de nuestra guerra, la razón que nos asiste y lo que estamos conquistando en la lucha contra el fascismo internacional. Y esta labor, que después harán los comisarios, deben emprenderla ahora con toda decisión y actividad sindicatos y partidos para que los hombres llamados sepamos bien valorizar el honor —auténtico, magnífico, sin palabrerías— que para ellos supone la defensa de su país, de su patria, de su pueblo, de su Gobierno legítimo.



El fascismo pasó como una ola de maldición por muchos pueblos, destruyendo hogares tranquilos y segando vidas inocentes. Esta mujer, estos niños, perdieron la alegría que les animaba y en sus rostros, curtidos por todas las inclemencias, se refleja hoy un dolor hondo, callado, inconsolable.